

RESEÑA

Título original: Ethik, Ética
Dietrich Bonhoeffer, autor
Edición y traducción de Luis Duch
Editorial Trotta
Colección Estructuras y Procesos
Serie Religión
Madrid 2000
315 Páginas



En el patio de la prisión preventiva de Tegel, Bonhoeffer junto a oficiales italianos detenidos, primavera de 1944.

Proximidad a la configuración de una ética en Bonhoeffer

Ética, libro de Dietrich Bonhoeffer, edición para Hispanoamérica, publicado en el 2000 por la editorial interdisciplinar española Trotta y traducido por el Antropólogo, teólogo, filósofo de la cultura y monje de Montserrat, Lluís Duch¹. Es la misión de la vida de Bonhoeffer según biógrafos y editores, misión frente a los crueles años de guerra de la primera mitad del siglo XX; allí expone y configura su postura existencial, teológica, ética, ante los acontecimientos de la Europa y más precisamente la Alemania Nazi.

Para la presente reseña es preciso dejar claro la no pretensión a establecer y dejar de facto la comprensión más exacta sobre el pensamiento de Bonhoeffer, es sincero aclarar que quedan vacíos de tipo epistemológico, conocer con mayor claridad y detalle las referencias, los antecedentes a los cuales se remitía como también la situación específica que combatía, las ideas nacionalsocialistas de las cuales tomó distancia lidiando contra ellas y por las cuales y demás, vio como pertinente (siempre es pertinente) la configuración de una ética comprometida y que no vacile en acoger la “realidad novedosa”; más bien la realidad última, aquella misteriosa pero no menos existente: Jesucristo.

Es así como para bosquejar este libro, es de gran ayuda el ejemplo de reseña² del libro contrato intercultural, crisis y refundación de la educación teológica, hecha por Juan Carlos Gaona aspirante a maestría en historia de la Universidad del Valle. El profesor Gaona figura cinco ventanas (el Autor, estructura lógica, fundamentación conceptual epistemológica, la metodología, la prospectiva) por las cuales se puede hacer una mirada a la propuesta de Matthias Preiswerk.

¹ <http://www.lavanguardia.com/cultura/20101222/54091764879/lluis-duch-maestro-heterodoxo.html>

² Dicha reseña se halla en la revista Kronos Teológico publicada por la Institución Universitaria Bautista (Cali). Gaona, J. C. (2011, julio). (reseña) Contrato intercultural, crisis y refundación de la educación teológica. Kronos Teológico, Año 4(N 4), pág. 93. <http://www.unibautista.edu.co/>

Para este reseñar se dará uso al acercamiento sobre **el autor** con ayudas de artículos o escritos sobre su pensamiento que indagan la vida, sus inicios etcétera; seguido de la mirada a la posible **estructura lógica del libro**, con las argucias de saber que ninguna publicación hasta el momento da la mejor hechura que lo que el mismo Bonhoeffer hubiera deseado como su compendio de ética (idea rescatada por sus más allegados amigos, editores y demás expertos en su obra); para la **fundamentación conceptual y metodología** se hará hincapié en el capítulo donde se expone la ética como configuración y desde allí dar un atisbo a la **prospectiva**.

Ya que la ética de Bonhoeffer es un libro de algún modo autobiográfico, su obra no dista mucho de los hechos familiares, ciudadanos (Berlín), universitarios, juveniles, cada uno de ellos conformaron el pensamiento ético de Bonhoeffer, la verdadera concreción de la ética de Bonhoeffer se refleja en el testimonio de su propia existencia. Por ello, un capítulo inicial de su obra debe iniciar con los atisbos más cercanos de su vida, ejercicio bien logrado por Lluís Duch, “En Bonhoeffer, lo ético no puede separarse de lo biográfico y por ello, su obra es una testificación, en medio de los avatares e incertidumbres de su vida cotidiana, de la verdad y de la justicia que son inherentes a la encarnación de Dios en cada momento histórico, por complejo, difícil y preñado de maldad que pueda ser”.

Nacido en la pujante ciudad de Polonia, Breslau, en pleno inicio de la modernidad europea el 4 de febrero de 1906 en el seno de una familia numerosa (sexto hijo de ocho), que pertenecía a la alta burguesía intelectual y eclesiástica alemana de talante liberal (importante aclaración ya que la metodología bonhoefferiana dista un poco del liberalismo y positivismo alemán). En 1912 su padre fue nombrado profesor de Psiquiatría y Neurología de la Universidad de Berlín. A partir de aquí, el destino de Dietrich Bonhoeffer correrá paralelo con el de la capital alemana, capital que fundamentará el luteranismo en sus venas, diferente de su calvinista amigo Bart.

Durante los últimos años de gimnasio en plena adolescencia se decidió por el estudio de la teología. Dietrich comienza sus estudios universitarios, recién cumplidos los 17 años, en 1923, coincidiendo con el punto álgido de la profunda crisis económica en Alemania. Las reparaciones y otros gastos resultantes de la guerra perdida se financian con la imprenta masiva de papel moneda, lo que provoca una inflación fuera de todo control. Aumenta el desempleo. Finalmente se consigue estabilizar el marco alemán gracias a una reforma monetaria. Sin embargo, la recuperación económica se hace sobre todo a costa de la clase media que pierde gran parte de su fortuna, así como a costa de las prestaciones sociales, como por ejemplo el fondo de pensiones. Para el verano de 1924 viaja a Italia y el norte de África.

Realizó los estudios en las Facultades protestantes y ciudades universitarias por excelencia de Tubinga y Berlín. A los 21 años, el 27 de diciembre 1927 promociona su investigación doctoral sobre la sociología de la iglesia: La comunión de los santos (*Sanctorum Communio*) en la Facultad de Teología de Berlín y, en 1930, su tesis de habilitación, *Actuar y Ser (Akt und Sein)*. Con estos trabajos o expresiones teológicas, Bonhoeffer da clara muestra que su labor será eclesial, que fuera de la comunidad no habrá salvación, ni redención a su labor, que su misión es comunitaria y no ensimismada, como también conflagró la metodología existencial dialéctica al trabajar de la mano de los adelantos filosóficos de Heidegger y otros teóricos filosóficos.

De Entre 1927 y 1928 tomó a su cargo la vicaria de la parroquia protestante alemana de Barcelona. Allí tuvo un acercamiento a la literatura y pensamiento iberoamericano, en algunos escritos citó la gesta idealista como Quijotesca recordando a Cervantes. De vuelta de la Ciudad Condal ejerció de asistente voluntario del profesor de dogmática de la Facultad berlinesa Wilhelm Lütgert (1867-1938) para luego con posterioridad en calidad de *privat Dozent* impartió algunos cursos independientes en esa misma universidad, lo que le dio el bagaje y perfil para lo que lograría años después enseñando y formando la iglesia confesante. Es por estos años de mucho entusiasmo por la dogmática, que conoce los avances dogmáticos de Karl Barth y en 1931 le conoce, estrechando una fuerte amistad.

Entre los años 1930-1931 siguió algunos cursos de especialización en el Union Theological Seminary de Nueva York, instituto teológico, en el cual estudian personas de distintas creencias, procedentes de Estados Unidos y otros países. Reinhold Niebuhr es uno de los más distinguidos profesores de este Seminario. La teología que él y sus colegas defienden, tiene su orientación en el llamado "gospel social", en el que el evangelio adquiere una dimensión social y política.

Cerca del Seminario se encuentra el barrio de Harlem, allí conocerá la situación de la población negra en los ghettos, el proletariado y otras circunstancias a través de sus amigos, especialmente a través de su compañero negro Frank Fisher. También conocerá entonces las tiendas-iglesias ((a la que designará con la expresión protestantismo sin Reforma) en los suburbios de la ciudad, que hoy en día siguen siendo espacios para celebrar la misa, a la vez que centros de autoayuda. Dietrich tendrá también una gran amistad con otro de sus compañeros, el pastor francés Jean Lasserre, que es pacifista y seguidor de Gandhi. A raíz de la experiencia llevó a cabo una profunda revisión crítica de su herencia cultural y religiosa.

Hasta aquí su trayectoria formativa, ahora, debido a la gesta Nazi, Bonhoeffer se pronunció e hizo frente a los errores y atropellos del régimen, como también a los aliados de este movimiento de muerte anticristiano, pero avalado por comunidades religiosas. Bonhoeffer como buen observador de su momento, se dio cuenta y denunció las tendencias inhumanas y antisemitas del nacionalsocialismo que, a finales de 1932, había resultado vencedor, legalmente, en las elecciones legislativas de la cámara alemana. Desde 1933 a 1935, Bonhoeffer permaneció en Londres animando la vida religiosa de dos pequeñas comunidades juveniles alemanas del suburbio de la capital inglesa.

En 1935, en el momento de su retorno a Alemania, Bonhoeffer se ve confrontado también en Alemania con problemas sociales, de dimensiones desconocidas hasta el momento. Como consecuencia de la crisis económica mundial, el desempleo había incrementado de forma drástica. Las reducciones salariales y de jornada laboral están al orden del día. Muchos opinan que la República de Weimar está incapacitada para solucionar los problemas económicos y combatir de manera eficaz la miseria social.

En esas circunstancias, el partido dirigido por Adolf Hitler, gana muchos adeptos. Bajo la dirección de Joseph Goebbels, jefe de la circunscripción territorial de Berlín y jefe propagandístico del Reich, el nacionalsocialismo, con sus desfiles y su palabrería

propagandística acerca del orden, la disciplina y el sentimiento nacional así como el racismo, logra convertirse en un movimiento de masas, que alcanza todas las clases sociales. La lucha de la iglesia (*Kirchenkampf*) entra en una fase crítica y sumamente peligrosa. Con el objeto de distanciarse de la ideología nazi, la Iglesia Confesante decide formar a sus propios pastores. Entre 1936 y 1937 Bonhoeffer dirige el seminario de Finkenwalde, en donde puso en práctica algunas novedades pastorales en el seno del protestantismo alemán, que se relacionaban sobre todo con la vida comunitaria. Después de cinco semestres, el 1 de julio de 1937 la Gestapo puso término a esta experiencia, en la que Bonhoeffer se mostró como un excelente formador de candidatos de pastor.

La disolución de Finkenwalde y la proximidad de la guerra son el detonante que pone en marcha la entrada de Bonhoeffer en los círculos opositores al Tercer Reich. Esa acción política, que hubiera sido impensable sin su «experiencia americana», influyó decisivamente en su nueva concepción de la Iglesia y del Evangelio.

Debido a esta intensa pugna, es claro entender y encontrar vacíos en lo seguido a estos años, la gran mayoría de la iglesia confesante busca asilo político, son desplazados forzosamente para salvaguardar su integridad y la de sus familias, los movimientos disidentes son perseguidos, personajes como Bonhoeffer y sus más cercanos amigos y compañeros de causa, deben asumir un rol de bajo perfil, una doble vida como disimulo y disfraz para nuevas gestas o compañía con las víctimas atrapadas del *establishment*.

Sobre la conclusión de la vida de Bonhoeffer se retomará en última instancia, para ahora dar paso a la estructura que los editores y traductor le dieron a esta edición de la ética de Bonhoeffer, continuando con la fundamentación conceptual de la configuración ética hasta dilucidar la prospectiva de su obra ya que sigue siendo luz y método hermenéutico para configurar la ética en los actuales contextos de marginalidad, corrupción, injusticia y muerte.

Al parecer, la mejor forma de explicar el orden del contenido por parte de los editores, es la secuencia cronológica de ellos, de cada escrito, aún inconcluso en algunos de ellos, pero que afirman la situación, la crisis, la angustia del autor al escribir o hacer referencia de barbarie en ellos, hasta poder reflejar su militancia hasta la muerte, al proferir por su muerte a manos ajenas y por la causa, que la muerte por sí mismo.

A similitud de postura existencialista, Bonhoeffer dio claridad que la existencia se hace auténtica si la respalda no solo la respalda el compromiso, la responsabilidad, pues esta obedece a las realidades, y para Bonhoeffer la realidad que está más allá de la “tangible” o realidad penúltima, es Dios como realidad última, es así como deja claro en su primer escrito que Cristo se despoja haciéndose humano y ejemplo de búsqueda de esa realidad última y hombre comprometido con la realidad penúltima. Ejemplo para la humanidad, ejemplo de comunidad EN EL MUNDO, no fuera de este, EN LA MUNDANALIDAD, enseñando a las personas a ser HUMANOS, y no super hombres.

Los capítulos no están numerados, son como artículos o ensayos que responden a las cuestiones contestatarias que Bonhoeffer determina, seguido a la muestra de su postura indica que la ética es una configuración, que se logra indagando sobre el pasado, sobre el contexto histórico preciso y esta ética debe responder a problemas y errores de el intento de modernidad, como lo son para Bonhoeffer la amplia sectorización o atomización europea y la corrupción de los primeros ideales de unidad, como la monarquía y la catolicidad de la iglesia.

Sus argumentos parecen ser atravesados por eventualidades y hechos que preocupaban más su momento, ya que da giros y contesta al malestar de los embates y evidentes errores del nacional socialismo. Para nuevos trabajos o categorización de los temas o hasta la sustracción de temas particulares de ese lapso de tiempo, son muy enriquecedores los llamados y juicios que Bonhoeffer hace de ellos: para referirse a Hitler como líder carismático de masas, al régimen, a la iglesia y cristianismo fanático, a los países europeos, los judíos, sobre la moral y conciencia, el ateísmo; y la respuesta a ellos, desde Jesús, la iglesia confesante, la homilía, el sermón, la responsabilidad.

Hace hincapié y desglosa una serie de argumentos que configuran o explayan la razón de ser o la importancia de la vida, pero como natural; respondiendo con denuedo a los intentos modernos de hacer o concebir la vida artificialmente, pautas y argumentos que dan luz a problemas éticos frente a la clonación, la eugenesia, el suicidio, la eutanasia, la tecnocracia la industrialización desenfrenada el intento de super hombres, super maquinas, que olvidan el valor de la vida natural. Tema que deja inconcluso al proponer sobre los derechos naturales de la vida espiritual, pero que retomará como estructura de la vida responsable y lugar de la responsabilidad seguido el tema sobre el bien y el mal.

Seguido de esta homilía de Bonhoeffer, regresa a preguntarse sobre el bien y el mal en dos capítulos, buscando entre los acervos filosóficos los que se han preguntado sobre el deber ser, la ética, y lo que se han preguntado como es el caso de Kant, de Hegel, de Schopenhauer, de Nietzsche, contrarrestando las ideas ateas del peligro del nihilismo según él mismo.

Habiendo alcanzado un estado sobre lo que se ha dicho del bien y del mal, no escatima su lugar para dirigirse a la iglesia y el cristiano para que tengan en cuenta la fuerza del amor de Dios ante la decadencia del mundo, de una iglesia responsable que dirija la palabra liberadora al mundo en el mundo y desde su lenguaje, palabra encarnada como Jesús en la humanidad para la vida y mandato divino a la iglesia.

Con esto, un poco confuso, un poco desordenado, pertinente, se ve enmarañado por la dificultad y limitaciones ya mencionadas, la muestra dialéctica de la metodología de Bonhoeffer, el vaivén de su amplio conocimiento y mención de ello, de haber tomado de sus viajes, experiencias, lecturas, observaciones, para lograr lo que ahora se desarrollará como el figurar, hacer figura cada día, como evento y memoria del kerigma pre, pascual y pos pascual. De la tención poco comprendida o fijada a extremos de la inmanencia de dios en Jesús, de su divinidad humana, de su eventualidad en la eternidad, de la realidad ultima en la penúltima.

Ahora, como parte última se expondrá sobre la novedad y recursos teológicos del pensamiento de Bonhoeffer para su tiempo y activa para el hoy, evidenciando a grosso modo la prospectiva de su configurar.

Sobre la novedad de su propuesta teológica y ética, se debe al exponer un lenguaje que hable de Dios en la mundanidad (*weltlich*: en la realidad de este mundo) tal como habla de Dios el AT, o sea, en la finitud y en las pasiones humanas, en el límite y en la realidad de las cosas, mientras que el a priori metafísico impone al mundo hablar de Dios como fuera y más allá de los límites. Escribe Bonhoeffer: "En este momento, mi reflexión se centra en cómo se podría renovar "laicamente" (*weltlich*: en la mundanidad) -en el sentido del AT y de Jn 1, 14- la interpretación de conceptos como arrepentimiento, fe, justificación, nuevo nacimiento, santificación". Para él, en el AT, el más allá y la victoria sobre la muerte se viven siempre "en el más acá" (*Diesseitigkeit*) y remiten al hombre a la finitud en la historia.

Para elucidar con precisión Bonhoeffer traza que "nuestra relación con Dios no es una relación "religiosa" con el ser más elevado, más poderoso, que se pueda imaginar –no es la verdadera trascendencia-, sino que consiste en una nueva vida "para los demás", en la participación en la existencia de Jesús. No son las tareas infinitas e inaccesibles las que constituyen la trascendencia, sino el prójimo que hallamos en nuestro camino": configuración ética.

Pero ¿para qué una ética en un mundo que ha aprendido a resolver todas las cuestiones importantes sin apelar a la "hipótesis Dios"? hablando del progresismo y positivismo falaz de la modernidad. Y esto vale no sólo para las cuestiones científicas y artísticas, sino también para las éticas e incluso para las religiosas. Como en el ámbito científico, también en el humano, Dios es empujado cada vez más lejos, fuera de la vida: él pierde terreno. La humanidad está "llegando" a su mayoría de edad o ya lo está, pregunta que atiende no solo la teología, sino que parece la búsqueda filosófica con premura desde Nietzsche que ve a un hombre de altos valores ya sin Dios, al cual Bonhoeffer hará referencia y critica enfáticamente.

Bonhoeffer encuentra en la modernidad, en la actitud inclusive religiosa de actuar sin Dios, de una moralidad sin Dios y analiza esta nueva forma que adopta el ateísmo en la modernidad. Hay en él un traslado significativo: no se trata tanto de la negación de la existencia de Dios como de la afirmación de su inutilidad. Cuando el mundo era "menor de edad", la "hipótesis Dios" poseía todavía su utilidad.

Bonhoeffer piensa a Dios en el centro de la realidad. El Dios viviente ha creado y crea el mundo. Éste posee su autonomía. Y por esto Dios no tiene necesidad de intervenir en él de modo visible o milagroso. Pues, como Creador que es, constituye el centro absoluto de la realidad: "Me gustaría hablar de Dios, no en los límites, sino en el centro, no en la debilidad, sino en la fuerza, no a propósito de la muerte y de la falta, sino en la vida y la bondad del ser humano. En los límites, me parece preferible callarse y dejar sin resolver lo que no tiene solución. Dios está en el centro de nuestra vida, estando más allá de ella".

A este misterio divino, Bonhoeffer llamará realidad última y realidad penúltima, ya que el mundo adulto es un mundo sin Dios y por esto acaso está más cerca de Dios de lo que lo estaba el mundo menor de edad. A lo primero lo entiende como el acontecimiento de la Revelación en Cristo y por realidades penúltimas, lo segundo, el mundo en que vivimos.

Ahora bien, Cristo, la última Palabra que no pasará jamás y que pone su sello en todas las cosas, (importante mencionar que a lo largo del libro hace un rastreo histórico para reconocer las coyunturas donde la humanidad se acerca o se aleja de Dios, de Cristo de la palabras, en este caso debido a la inminente guerra, cuándo Europa se polariza y deviene su unidad occidental, unidad en Cristo y la iglesia) no sólo hace que lo penúltimo, las realidades humanas ordinarias y banales de la existencia, se presente, sino que se remite continuamente a ello. Para él, la fe nos remite, no a unos problemas religiosos, sino a nuestras tareas humanas: "Nuestra mirada se dirige hacia las realidades últimas, pero tenemos todavía nuestras tareas, nuestras alegrías y nuestros sufrimientos en esta tierra", las realidades penúltimas, no menos importante, si de vida autentica, comprometida, solidaria.

Debido a su precoz acercamiento a las letras, a la literatura, al postrero romanticismo alemán, Bonhoeffer., compone su ética como regreso a lo primero, a lo esencial, a lo anterior a la tecnificación, a comprender a Dios como maquina que opera a nuestro bienestar o al hombre que responde tecnocráticamente y consume la naturaleza: "Sólo si se ama la vida y la tierra lo bastante para que todo parezca acabado cuando ellas están perdidas, se tiene el derecho de creer en la resurrección de los muertos y en un mundo nuevo. El que quiere pasar inmediatamente al NT, a mi juicio, no es cristiano. La última palabra no debe preceder a lo penúltimo. Vivimos en las realidades penúltimas y esperamos, en la fe, las últimas." Con esto B., deja claro que la palabra nos induce a creer en la utopía cotidiana, en el reino de Dios desde la cotidianidad de la vida.

La preocupación o el alejamiento, la hendidura cada vez más dilatada de el mundo de Cristo, es una preocupación fuerte en él, es por ello que la ética es tan relativa, es un compromiso según el valor primero, y desde su época es común que lo primero sea la exaltación de un hombre y humanidad alejada de la vida, de Dios, cegada con saciar los placeres momentáneos, y no disfrutar del real placer y sufrir de la vida autentica, recordando el sermón del monte, donde lo que hay de último y definitivo en la Revelación de Dios, precisamente en el hombre Jesús, no anula ni la realidad ni el valor de lo que es penúltimo, terrestre, provisional y frágil, sino que lo eleva y lo salva para darle gratuitamente todo su valor. En este sentido, ya que lo último, que es Cristo, remite a lo penúltimo, que es el mundo con sus tareas humanas, Cristo puede llegar a ser también el Señor de lo secular, de lo mundano.

Para Bonhoeffer La configuración de la ética es entonces: Cristo no es un hombre de lo sagrado, sino un *homo humanus*: un humano que vive lo humano con cada ser humano, revelando así la profundidad de gracia en lo interior mismo de lo humano. Para él, si Dios ha asumido plenamente nuestra humanidad en su Hijo, es bueno para el hombre ser hombre, llegar a serlo y seguir siéndolo, para ser, tras las huellas de Cristo, un hombre con y para los demás.

De la misma manera, si Dios lo ha creado todo y lo ha querido salvar todo en su Verbo hecho carne, todo lo que es carne, "la vida humana entera", debe ser también el lugar de su presencia y no sólo el ámbito litúrgico. Es en este sentido como hay que comprender que "el cristiano es terrestre". Consiguientemente, no es que el cristianismo esté reservado a una élite piadosa que crece al socaire de lo sagrado, si que el cristiano sigue a Cristo convirtiéndose radicalmente en hombre, y no con las prácticas religiosas. En este sentido, "Cristo puede llegar a ser también Señor de los no-religiosos". El "ser cristiano" recibe de la Encarnación su significado último: es llegar a ser humano en el sentido pleno de la palabra, y seguir siéndolo en el contexto deshumanizante de la prisión. En la misma carta escribe Bonhoeffer:

"Sigo aprendiendo que es viviendo plenamente la vida terrestre como uno llega a creer. Cuando se ha renunciado completamente a llegar a ser alguien -un santo o un pecador convertido o un hombre de Iglesia..., a fin de vivir en la multitud de tareas, de cuestiones..., de experiencias y de perplejidades..., entonces uno se pone plenamente en manos de Dios, uno toma en serio, no sus propios sufrimientos, sino los de Dios en el mundo, donde vela con Cristo en Getsemaní...; es así como uno llega a ser un ser humano, un cristiano". Tal es la radicalización cristológica operada desde el ángulo de la humanidad de Dios por el último Bonhoeffer: llegar a ser un ser humano, y no sólo un "cristiano", porque Dios mismo se ha revelado absolutamente en un ser humano -en Jesús- "con" y "por los demás".

Antes de concluir, ya se había postergado la conclusión cronológica sobre la obra de Bonhoeffer, y es aquí, antes de culminar la reseña biográfica de su ética, que merece presentar los detalles previos a su fin.

El 1 de septiembre de 1939 Hitler ataca Polonia. Desde la invasión de Austria y Checoslovaquia, los preparativos de guerra eran cada vez más evidentes. En el fondo, todos sus adversarios albergaban la esperanza de que la guerra provocara la crisis del régimen nacionalsocialista y, como consecuencia, favoreciera un posible golpe de Estado. Sin embargo, ocurre justamente lo contrario. Tras su campaña triunfante contra Francia, Hitler fue aclamado como "el mejor generalísimo de todos los tiempos". El régimen parece más inatacable que nunca. Los adversarios tienen que reconocer que la mayoría de los alemanes aplauden el éxito de la guerra, sin preguntarse por las consecuencias.

Apoyado por el departamento de Defensa, Bonhoeffer realiza varios viajes al extranjero (Ginebra, Suecia, Noruega y Roma) para sondear, a través de sus contactos ecuménicos, las posibilidades y condiciones de paz con los Aliados. Asimismo participa en los preparativos del "Proyecto 7", que se ocupará de sacar del país a los judíos en peligro. Su oficina se encuentra en Munich, y durante sus estancias oficiales allí, suele retirarse al monasterio de Ettal, donde redacta varias partes de su "Ética", en el invierno de 1940.

Tras una dura lucha interior, cinco semanas después, Bonhoeffer, ante la amenaza de guerra, decide volver a Alemania: Vuelve con el propósito de apoyar activamente a la resistencia política. Quiere colaborar, obstruyendo la "rueda de la maquinaria opresora y mortal".

El 9 de abril. Invasión alemana de Dinamarca y Noruega. 10 de mayo. Ataques alemanes a Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia. 21 de junio. En el bosque de Compiègne, lugar de la rendición el 11 de noviembre 1918, los alemanes presentan a los franceses las condiciones para la capitulación de éstos. 27 de septiembre. Pacto tripartito entre Alemania, Italia y Japón.

El 13 de marzo hubo un atentado fallido contra Hitler. En marzo de 1943, y tras dos atentados frustrados, en los que estaba involucrado el grupo en torno a Canaris, Bonhoeffer es detenido, el 5 de abril de 1943, en casa de sus padres en Berlín. Al mismo tiempo la Gestapo detiene a su cuñado Hans von Dohnanyi y a su hermana Christine, esposa de von Dohnanyi. Bonhoeffer es internado en la prisión militar de Tegel. Los primeros días la impotencia, la soledad y el miedo a la tortura le mortifican. Junto a von Dohnanyi y al Dr. Müller, otro de los colaboradores del Departamento de Defensa en Munich, Bonhoeffer será procesado por alta traición.

En Julio, continuos e intensos interrogatorios. 20 de julio atentado contra Hitler por parte del conde von Stauffenberg. 8 de octubre traslado de Bonhoeffer a la prisión de alta seguridad de la Prinz-Albrecht-Strasse. CESA LA ESCRITURA. En febrero 1945 trasladado a Buchenwald. 3 de abril comienza el éxodo final desde Buchenwald a Regensburg. El 9 de abril, una semana antes de la llegada de las tropas aliadas, ejecutan a Bonhoeffer juntamente con Canaris, Strunck, Gehre, Beck y Oster en Flossenbürg.

La muerte de Dietrich Bonhoeffer es un lugar teológico privilegiado por cuanto, última y radicalmente, da testimonio de la unidad de la vida y del pensamiento de un ser humano, de un cristiano, de un teólogo: él realiza en su existencia lo que él ha pensado teológicamente. La inscripción grabada sobre la placa conmemorativa de la iglesia de Flossenbürg, donde fue ejecutado, -"Testigo de Jesucristo entre sus hermanos"- nos parece que expresa bien lo que Bonhoeffer no ha cesado jamás de ser durante su vida: un compañero de humanidad, el ser humano y el pastor que confiesa hasta el fin a Cristo, Señor.

La muerte es después de todo esa fiesta más jubilosa que otras en la senda hacia la libertad.
D. Bonhoeffer.

Para el acercamiento histórico y datos que el libro y el traductor en la introducción obvió, fueron de gran ayuda los siguientes sitios en la red electrónica: <http://www.g-daf-es.net/bonhoeffer/index.htm>; <http://www.aguasvivas.cl/revistas/56/espigando.htm>; <http://www.um.es/campusdigital/Cultural/Bonhoeffer.htm>.